

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—En el campo.—La aurora.—¡Quinientos mil siglos!—Combatir el mal.—Al fin desperté.—La doctrina de Zarathustro.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO SEGUNDO.

LA AURORA.

Apenas se distingue por las rendijas de las ventanas un hilo blanquecino, ténue, que oscila entre la sombra con indecisa claridad, anunciando que allá fuera irradiaba el día en los horizontes del Oriente. La inteligencia, el pensamiento, indeciso también como la luz por los últimos vapores del sueño, lucha entre la molición de un adormecimiento dulce y tranquilo, y el aguijón de la voluntad que lo lleva á sacudir la letárgica somnolencia para posesionarse de la vida, de la razón y de la conciencia.

¡Momento augusto para el alma que vive en paz con los principios de la moral racionalista! ¡Amarguísimo instante para el ser que arrastra su existencia por los peligrosos caminos del sensualismo! La voluntad vence cuando el alma vive tranquila, y en vez de arrebujarse en el caliente lecho, entregándose al imperio de las idealidades soñadas, en vez de bostezar perezosamente, en vez de cerrar los ojos á la luz que intenta llegar á nuestro cerebro, la voluntad del justo, del fuerte ó del resignado, sacude de la razón las sombras del sueño; y al fin se sale del lecho, donde se debe buscar el reposo y no el olvido, para saludar la luz del sol que anuncia con sus rayos de fuego el principio del trabajo, el comienzo de la lucha, el triunfo de la vida.... Abramos á sus espléndidos fulgores la cerrada ventana, y, al saludarle como á mensajero de Dios, veamos lo que hay en torno nuestro.

En frente de nuestros ojos se extienden dilatados horizontes; nada viene á cortar la línea pura de la extensa campiña, de las altas montañas ó de las frondosas vegas.... Estamos *En el campo*, es decir, muy cerca de Dios. Allá, muy lejos, la noche, empujada por la lumbre del sol, ciñe con azulada faja el confín de Occidente; el astro del día sobre celajes nacarados, irradiaba esplendoroso su fúlgida luz, pintando de púrpura la verde llanura, y haciendo brillar, en destellos diamantinos, mil y mil gotas de rocío, que tiemblan sobre las plegadas hojas, ó las altas espigas balanceadas por las frescas brisas de la mañana. El cielo puro, diáfano, se ofrece ante los ojos como santuario de la inmortalidad, y mientras los gorjeos de las aves saludan la llegada del día, las flores llenan el ambiente de suaves aromas; y las plantas, volviendo sus hojas ante la faz del cielo, esparcen sobre la tierra mil effluvios de vida y de salud.... A espaldas nuestras, el blanco aposento nos muestra un bienestar tranquilo. Volved la mirada á

ese recinto donde muy pocas veces se encuentra la dicha, y donde, sin embargo, es tan fácil de hallar, sabiéndolo defender del pernicioso influjo de la vanidad y de la soberbia. Venid, amigas mías, á ese paraíso de la tierra donde los ángeles de la vida han establecido su santuario, y donde el poder de Dios recibe el culto del alma sin aprendidas oraciones ni estudiados sacrificios; hablo del hogar. No busqueis ante vuestros ojos los fastuosos adornos de una molicie sibarítica, ni esa helada soledad llena de egoísmo, que aísla bajo un mismo techo á los esposos y á los hijos encerrándolos en separadas habitaciones.... Así como al abrir las ventanas á la luz del día nada vino á interponerse entre vuestros ojos y la inmensidad de la tierra y los cielos, así también, al recorrer el reducido espacio de vuestra vivienda, nada se interpondrá entre la ternura de vuestro corazón y los seres de vuestra familia....

No asustaros al encontrarse en medio de la naturaleza, ni temais que los fulgores de la aurora descubran en vuestro rostro las señales de una juventud ajada; el aire de los campos tan solo quema á las criaturas que por excepcion los arrostran; á las que viven en medio de ellos nunca les dañan; fijaros al descuido en los cristales de la ventana que há poco habeis abierto, y entre la aureola rosada en que os envuelve la luz del naciente sol, vereis vuestro rostro suavemente impregnado de grana; vereis vuestros labios encendidos por el contacto de las brisas matinales, y vereis vuestros ojos, azules ó negros, melancólicos ó expresivos, siempre brillantes con húmedo fulgor; acaso vuestro cutis, ligeramente sombreado por los ardores del sol, no presente esa blancura mate de la porcelana ó el barro, con la cual pretende la mujer realizar el ideal de la belleza, consiguiendo únicamente aparecer como tosco idolillo malamente restaurado, ese delicadísimo matiz con que os adorna el fuego solar es un nuevo encanto de vuestra femenina hermosura, pues deslierra la transparencia anti-natural que os suele prestar la falta de luz, la falta de ejercicio la falta de aire purísimo del cielo, y en muchas ocasiones las perniciosas drogas de la especulacion.

No temais tampoco que las auras matinales desencajen vuestras facciones y las den esa palidez repulsiva del insomnio, con la que tanto temblais aparecer cuando se os habla del campo y de la aurora, de los encantos del amanecer en medio de las praderas, de las montañas ó de los bosques. Si conmigo seguís descubriendo los secretos del mundo en el que acabais de entrar, ya vereis como no existe ninguna de esas fantasmagóricas incomodidades; si habeis descansado con profundo sueño de un día de ocupaciones *útiles*, y no le alargásteis con imprudentes pasatiempos hasta más allá de las altas horas de la noche, podeis estar seguras de aparecer ante la luz de la aurora llevando en vuestro rostro el sello de la salud y de la hermosura.

Ágiles vuestros miembros, vivaz y alegre vuestro semblante, despejada y tranquila vuestra razón, podreis veros rodeadas de ternura, de paz, de felicidad, que ante los rayos del naciente sol, y aspirando el aire de los campos, es como únicamente se pueden apreciar esos misterios encantadores del hogar doméstico, templo en donde sois la más hermosa imagen, al par que la más sublime sacerdotisa.

ROSARIO DE ACUÑA.

¡QUINIENTOS MIL SIGLOS!

¿Qué es ayer? ¡el infinito!
¿Qué es el presente? ¡la vida!
¿Qué el mañana? no hay medida,
No hay cálculo circunscrito
Que haga lo eterno finito;

Que le dé forma y hechura
A esa existencia futura,
A esa inmensa irradiacion,
A esa luz de la Creacion,
Que eternamente fulgura.

Al estudiar de este mundo
Su formacion y su historia,
Se pierde nuestra memoria
En un abismo profundo;
Pues segundo tras segundo,
Largos siglos transcurrieron,
Y las edades huyeron
Sin escribir sus anales;
Los trastornos siderales
Toda su epopeya fueron.

—
¡Cuantas noches silenciosas
Cubrieron el Occidente!
Y auroras en el Oriente
Brillaron esplendorosas!
¡Plantas gigantes, frondosas
Extendieron sus ramajes,
Sin que tan bellos paisajes
Nadie asombrado admirara!
¡Sin que nadie adivinara
Que hay un Dios tras los celajes!

—
Siglos de preparacion
La tierra miró pasar,
Hasta que llegó á escuchar
Profética prediccion
Y despues, la aparicion
De una raza prepotente,
Invadióla de repente
Haciendo de fuerza alarde;
Y cuando llegó la tarde
Y el Sol se hundió en Occidente.

—
Una inmensa multitud
Miró al cielo sin saber
Que era el dolor y el placer;
Que era el vicio y la virtud,
En inocente quietud
Sintió sus ojos cerrar;
Durmióse, llegó á soñar,
Se despertó delirante,
Y en aquel supremo instante
Se formó el primer hogar.

—
Por que el hombre y la mujer,
Por misteriosa atraccion,
La ley de reproduccion
Llegaron á comprender,
Comenzáronse á querer
¡Quinientos mil siglos há!
¿Cuanto tiempo durará
Ese amor grande y profundo?
¿Cuándo se extinga este mundo,
Nuestra raza dónde irá?

—
Cuando el límpido horizonte
No se tiña de arrebol;
Cuando no ilumine el Sol
Ni la llanura ni el monte;
Cuando enmudezca el sinzonte,
El hombre enérgico y fuerte
¿Tambien será cuerpo inerte
A este planeta adherido
Siendo todo confundido

En el seno de la muerte?

—
Ó, libre de esta prision,
¿Podrá el espíritu ir,
En pos de su porvenir
De una tras otra region?
¡Y su peregrinacion
Nunca término tendrá,
Viendo siempre un más allá
Entre vívidos reflejos;
Pero que léjos, muy léjos,
Siempre de sí le verá?

—
¿Puede admitirse en razon
Que el espíritu no muera?
Si; por que en el reverbera
La suprema irradiacion:
Del alma de la Creacion
Tiene átomos en su sér;
Su destino es ascender,
Progresar eternamente;
Que la ley del Omnisciente,
Hizo eterno su poder.

—
¿Quinientos mil siglos há,
Que en la tierra apareció
El hombre! ¿Cómo llegó
Se sabrá algun dia? quizá!
La ciencia pretende ya
Descubrir el hondo arcano;
Dice que del cuadrumano
Por ley justa descendemos;
¿Qué nos importa? ¡avancemos!
¿Perderá el linaje humano

—
Su poder y su grandeza,
Por que en sus evoluciones
La ley de transformacion
Rija en la naturaleza?
¿Acaso, menos nobleza
Tendrá nuestro origen? no;
Si cuanto existe nació
Por que Dios le dijo: ¡Vive!
¿Cómo entonces se concibe
Que pueda humillarse el Yó?

—
¿Por que asegure la ciencia
Que el hombre no es elegido,
Que Dios no le ha concedido
Superior inteligencia;
Que no existe preeminencia
Mas que eterna evolucion,
Sábía ley de progresion
Que todo lo perfecciona,
Esta ley ¿no es la corona
Mas bella de la Creacion?

—
¡Oh, si! la ley racional
Es la que me habla de Dios;
Por ella mi alma va en pos
Del progreso universal.
Por ella, de mi ideal
Difundo la luz bendita;
Luz que el hombre necesita

Por que en las tinieblas vive;
Y en la sombra no concibe
La irradiacion infinita!

Al contemplar de este mundo
Su lenta elaboracion,
Se aumenta mi admiracion
Por ese gérmen fecundo:
Que segundo trás segundo
Va la vida difundiendo,
Van los siglos transcurriendo,
Y va el progreso avanzando,
Van los hombres despertando,
Y á su Dios van comprendiendo.

¡Quinientos mil siglos há
Que el hombre en la tierra entró!
Pero antes; ¿dónde habitó?
Mañana, ¿dónde se irá?
Estudiemos, que quizá
Llegaremos á saber
Donde empezó su poder;
Más lo que nunca sabremos,
Lo que siempre ignoraremos,
Es la esencia del gran Sér.

Que Dios existe es verdad;
Prueba evidente es el Sol,
El matutino arrebol
Y la densa oscuridad.
La eterna grandiosidad
De esos mundos que admiramos,
Todo cuanto contemplamos
Nos habla de un Sér potente;
Es la vida permanente
Y el aire que respiramos.

¡Todo es Él! ¡todo está en Él!
¡En Él se vive y se adora!
¡Y con Él espera y llora
El creyente y el infiel!
Él dá flores al vergel!
¡Rayos á la tempestad!
¡Sombras á la oscuridad,!
¡Luminares á los cielos!
¡Al espíritu, desvelos....
¡Y tiempo á la eternidad!

¡Yó encuentro á Dios en mi Sér,
En mi noble aspiracion,
En la gigante ambicion
Que yó tengo de saber!
¡Oh, Señor!... de tu poder
Comprendo la Omnipotencia!
¡Tú das la divina esencia
A las balsámicas flores!
A los astros, resplandores,
Y verdades á la ciencia!

¡Aliéntame! con tu aliento
Dejaré un nombre en la historia
Y alcanzaré la victoria

Que yó en mis sueños presiente.
¡Dá luz á mi pensamiento
Que hoy á comprenderte empieza!
¡Tengo un mundo en mi cabeza
Cuando en tu poder medito!
Cuando veo que el infinito
Está en la naturaleza!

¡Templo donde yó elevé
Mis plegarias, en mi anhelo,
Pues solo mirando al cielo
Ante mi Dios me humillé.
Jamás en un templo entré
Con ánimo de rezar;
Que nunca he podido orar
En esas casas sombrías.
¡Son tan tristes!.... son tan frias!....
¿Quién allí se ha de inspirar?

¡Yó adoro á Dios en las flores,
En la brisa que murmura,
En el astro que fulgura,
Con vívidos resplandores,
En las aves de colores.
En el insecto que zumba,
En el trueno que retumba,
En todo tu gloria veo;
Y hoy sólo tengo un deseo:
Cuando mi cuerpo en la tumba

Descanse, deja, Señor,
Que mi espíritu en su anhelo,
¡Llegue á un cielo y á otro cielo
Con las alas de tu amor!
No desoigas mi clamor!
¡Yó tengo sed de vivir!
¡Yó quiero hasta tí subir!
¡Yó quiero hasta tí llegar!
¡Yó quiero profetizar
La vida del porvenir!

¡Qué porvenir tan hermoso
Es el de la raza humana!
Siendo eterno su mañana,
Puede el hombre ser dichoso.
¡Ya veo el astro luminoso
Que fulgura en el Oriente!
¡La inspiracion en mi mente
Siento que hierve y se agita,
Y mi corazon palpita
Latiendo violentamente!

¡Vivir!... ¡qué hermoso es vivir!
¡Amar! qué bueno es amar!
¡Y más grande progresar
Y eternamente sentir!
¡Siglos trás siglos subir
Cruzando la inmensidad!
¡Oh! que hermosa libertad!
¡Alas me dá mi deseo!
¡Miro al cielo, y en él veo....
¡A Dios en la eternidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

COMBATIR EL MAL.

Triste es oír al hombre, quejarse amargamente del descuido de sus compañeras en el cumplimiento de sus deberes: no me refiero al deber de honor; pues ese está por encima de todos los deberes, porque la mujer adúltera no solo merece el desprecio de la sociedad, sino el castigo que Dios reserva á la culpable, que olvida el juramento que prestó. Solo trato de los varios deberes que á simple vista parecen nada, y descuidados llegan á turbar la tranquilidad del hogar.

Tampoco hago alusion del hombre, que sin escrúpulo de conciencia y temor á un sér justiciero, repudia y desdeña á su buena esposa, injuriándola con improperios insultantes, y poniéndola en evidencia con las personas que la rodean, haciéndolo tambien extensivo á las de afuera.

Busca en la meretriz halago y el medio de librarse del trabajo honroso que proporciona el pan de cada dia. ¡Qué escarnio!.... Viola el mandamiento de la ley de Dios, codiciando la mujer del prójimo porque no está conforme con la que el mismo eligió y el Señor le otorgó. ¡Qué infamia!.... ¿Hasta cuando habrá que lamentar tanta iniquidad? ¡Oh! no tiembla ante la justicia divina, que nada deja impune, por que segun él, Dios no repara en esa infraccion de su ley. ¡Cuánta ceguedad! Tiene ojos y no vé y oídos y no oye.

No; yo no hablo del hombre que procede de esta manera, y peca con conocimiento de causa y sabe que á cada uno le darán segun sus obras; siendo su conducta censurable á los ojos de las personas delicadas y de honrosos sentimientos que le observan, causando profundo disgusto despues que se descubre el velo de la falsa apariencia de honradez con que quiere cubrir sus faltas, para las cuales tiene siempre una excusa, engañando de este modo á los incautos que corren en él, y denigra de los que no participan de sus ideas. Desgraciado, ¿no vé en su necio orgullo, que la verdadera ruina consiste en dejarse arrastrar por las pasiones y en no cumplir con los preceptos divinos?

Pobres mujeres, víctimas de estos tales, más parecen esclavas que compañeras, sujetas al capricho de sus señores: disculpa merecen sus descuidos al verse tan ultrajadas: pero no, no deben entregarse á un abandono voluntario que las haria más desgraciadas. Tranquilas, sufridas y resignadas, soporten sus humillaciones con valor, cumpliendo en todo con sus deberes, teniendo el corazon limpio de toda impureza, y fuertes contra la vil calumnia, que hiere sin piedad; su divisa sea la honra,

Porque la súa conciencia,
Cuando en el rostro se pinta,
Mancha como negra tinta
Del a'ma la transparencia.

Hablo del hombre virtuoso, probo concienzudo, veraz y cumplidor de todos sus deberes, porque amante de su familia, solo piensa, lleno de afan, en proporcionarle un bienestar honroso, y trabaja sin cesar por conseguirlo, depositando en su esposa el fruto de sus desvelos; á ésta toca labrar su dicha, que es la de ella misma, ayudándole en todo, y particularmente en los gastos domésticos, porque una economía bien entendida es beneficiosa. Acostumbra á sus hijos á no malgastar en cosas supérfluas pues llega el dia que esto mismo les será útil para obras más importantes. Contribuye poniendo todos los medios que están á su alcance, al sostenimiento de ese bienestar que les proporciona la laboriosidad de su compañera, dándole con esto un testimonio de agradecimiento, amor y respeto.

Cuán digna de encomio es la mujer virtuosa y hacendosa que no descuida la oportunidad de demostrar que ella tambien hace todo lo que puede en obsequio al padre de sus hijos, pues sóbria y laboriosa, confecciona su vestido, el de sus hijos y el suyo propio, porque lo que habia de gastar pagando su hechura, lo guarda para obras meritorias. Repasa con sus manos la ropa ajada de la semana, reparando su deterioro que la conserva en buen estado mucho tiempo: evita que el abandono; la incuria y la

poca prevision sea causa que de rica pase a pobre, y si es pobre á la miseria: desdeña la ostentacion y el lujo como enemigo implacable de la fortuna: enseña á sus hijas á ir á la cocina á preparar un caldo y hacer un puchero, porque si aquejada de una dolencia necesita de los cuidados de esos séres tan queridos, no tienen que deberlos á manos mercenarias. Si el padre sufre, las hijas al par que ella le prodigan sus solícitos cuidados, que él anhela con toda el alma.

Sabe que, si hermosa es una jóven en sociedad, cuando se la vé modestamente vestida, de finas maneras y dulce trato, demostrando su aprovechada instruccion, mucho más hermosa y encantadora es, si á todo esto une las demás virtudes que termina la educacion doméstica debida á la madre que no pierde ocasion de enseñar á su hija, para que luego la mision de esposa y madre sepa cumplir.

La mujer aseada y arreglada con decoro es agradable, y su esposo goza al mirarla recordando sus primeros amores, que durarán siempre si discreta los sabe conservar, porque desaliñada demuestra que se aprecia bien poco á sí misma. Una casa donde reina la limpieza, el orden y el buen gusto obra de la actividad de su dueña, tiene un poderoso atractivo.

Así, lectoras mías, lo mucho que me intereso por vosotras, me induce á escribir este articulito, que no tiene otro deseo que el de veros dichosas. Trabajad para vuestra felicidad con la práctica de la virtud, huyendo de caer en el lodo de las pasiones, porque esa misma felicidad de que os haceis acreedoras, se comunicará á las demás personas que están unidas á vosotras por la simpatía, extendiéndose de unas á otras, como planta aromática que todo lo perfuma.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ.

AL FIN DESPERTÉ.

Despertar de un letargo, no es despertar. Abrir los ojos y ver ante sí la infamia, la calumnia, pérdida de fortuna y de séres idolatratados; no es abrirlos. Mirar en derredor y no sentir más que desesperacion, injusticia, careciendo de ese amor santo y sublime de familia; no teniendo otra amiga ni consejera más, que la árida soledad; es, ver un abismo. Abrir mucho más nuestros ojos no encontrando más, que miradas indiferentes, el hastío y hasta el desprecio de los séres infames causa de nuestra desdicha, de nuestra deshonor y lágrimas; es, rodar hasta el más profundo abismo. Séres abyectos, é, inícuos, son, los que guiados por los celos, ó envidia, desgarran y pisotean sin compasion, lo más bello, noble y sublime que posee la mujer. ¡El honor! ¡Oh! El que despierta así, preferiría mil muertes antes, que absorber y libar el lento y mortífero veneno que destila la hidra de cien cabezas «*Dicen, que dicen.*» El que despierta así, maldice hasta la hora en que nació ¡Oh sí! Roto su corazon, perdida por completo esa áncora bella ¡La esperanza! por el huracán terrible del tempestuoso vendabal de la vida; alza los ojos al cielo, grita, implora; busca pruebas de su inocencia; exclamando en medio de su desesperacion ¡Dios! ¿Qué habeis hecho de mí? ¡Dios! ¿Qué mal os he hecho para vengaros con tanta crueldad? ¡Dios! ¿Porqué así me aniquilais? ¡Acaso ejerceis así, esa justicia y amor cuando implacable, diriges tus rayos para pulverizarme; cuando ninguna honra hé quitado ni manchado; cuando he respetado y amado al sér que le debia mi vida en este mundo, y á otros; que labrando mi desgracia, les pagué el mal en bien! ¿Porqué te pintan tan bueno, tan justo; tan misericordioso? ¡Oh no, mentira!... Si Dios es así, no quiero á ese Dios. Así exclamaba un dia fatal, un desgraciado sér; abria los ojos á la realidad, más su espíritu deseaba sacudir las cadenas que le sugetaban; cansado de sufrir, buscaba con avidéz el porqué de tanta calamidad; buscaba un lenitivo á su amarga pena y desesperacion; necesitaba luz; mucha luz; que disipasen las densas tinieblas que oscurecian su alma, volcán terrible inflamaba sus entrañas quemando su corazon y oia una voz secreta y dulce que le decia:» Busca, estudia; analiza, aprende y encontrarás ese lenitivo que deseas, esa

luz que falta á tu espíritu; ese consuelo que necesitas para sobrellevar tan azarosa existencia ¿Buscas la causa de tus sufrimientos? ¿Buscas un Dios justo y misericordioso? inquiere, indaga; que si existe. Surca esos horizontes y espacios infinitos; traspasa y rasga en tu oscurecido cerebro el túpido velo que encubre tu pasado y future. Estudia en la naturaleza á ese Dios Omnipotente, que tu fantasía presiente y verás cuan magnífica se levanta ante tí la balanza justiciera de la ley de compensación; motor y eje de todo lo creado; y solamente así encontrarás solución á tu problema. ¡Idea bellísima que brotastes en mi sér! ¡Voz argentina, como los preludios de la música Universal; que oyó tus sonoros ecos, mi abatido espíritu!... ¡Bellísima esperanza! que por tí renació en todo mi sér la conformidad y la fé, fé racional que fué endulzando las tristes horas de mi existencia! ¡Benditos, benditos seas!... ¡Qué despertar más embriagador! ¡Qué emocion más grata! ¡Qué hermosa áncora es la de la bella y sin par Ciencia espiritista! ¡Bien venida seas, Ciencia salvadora!... Ella sí, ella es la que; tras un sueño profundo, despertó mi espíritu y me hizo comprender que «no hay efecto sin causa» y desde entonces vivo tranquila. Tranquila sí, cual las auras matutinas saludando al naciente Sol; cual céfiro leve; besando las adoríferas flores. Así dulcificose mi lacerado corazón, y mi desesperada existencia tornose triste y lánguido recuerdo de ayer; abriéndose ante mi vista un oasis esplendente. ¡Qué despertar más bello! ¡Oh sí! hoy que comprendo algo más grande; más lógico que lo de ayer, trabajaré sí; trabajaré para arrancarle una perla á esa Ciencia Espiritista madre del Progreso Universal; siendo esa misma perla el galardón de mis trabajos y lo único que me inducirá al amor fraternal ¡Bendito seas espiritismo; pues eres el néctar que dulcificas y regeneras al género humano! ¡Dichoso el que despierta á las puertas que dan paso á la Ciencia Divina! ¡Loores mil al adalid, que con valor emprende tan noble lucha!... Gracias á él; ¡Al fin desperté!

DESDÉMONA.

ESTUDIOS SOBRE LAS RELIGIONES.

LA DOCTRINA DE ZARATHUSTRO.

Zarathustro, el gran profeta de los eranos, llamado generalmente con el nombre de Zoroáster que le dieron los griegos, y cuyo nombre en Zend no tuvo significacion pretenciosa, nació en la ciudad de Urnia, situada á orillas del lago que lleva el mismo nombre. A la edad de treinta años abandonó su país natal y fué á vivir á la provincia de Aria, donde pasó diez años en la montaña, solitario ocupado en la composición del *Avesta*. Luego se fué á Baltz para propalar su nueva doctrina con pretensiones de misión divina. Naturalmente Zarathustro encontró muchos adversarios, sobre todo entre el clero de la religion antigua; pero poco á poco ganó partidarios y no tardó mucho en esparcirse su doctrina por todo el imperio baltriano, surgiendo en todas partes altares con fuego, pues era el símbolo de la nueva fé un altar rodeado de muro y al aire libre en el cual ardía el fuego sagrado.

Templo, ninguno. Zarathustro alcanzó una gran edad, enteramente delicado á la propaganda de sus doctrinas y á la composición de sus obras.

No podremos fijar su época por faltarnos todos los datos cronológicos; con todos, abrá de remontarse á una edad muy remota el nacimiento de su doctrina. Parece que los medos, que conquistaron Babilón, eran sectarios de Zarathustro, y aunque no fuera lícito pensar con respecto á esta, rigurosamente hablado, en la nueva ley que proclamó este fundador, no obstante puede fijarse, sin titubear, para la propagacion de esta doctrina, una época muy anterior á la del primer Dario de la familia persa de los Ajemenides.

Es la religion de Zarathustro un simple deismo no admitiendo más de un Dios creador gobernador y conservador del mundo, sin forma é invisible. Apenas, pues, puede contarse el zoroastrismo entre las religiones dualistas. Esta dividida fundamental (*zaruuna akarana*) reúnen en sí bilateralmente un espíritu blanco ó santo, y otro oscuro y tenebroso. *Ahuromazdo*, este es el nombre que en los libros send se dá al Dios

supremo, al principio bueno en absoluto, pues nos depara todos los bienes, toda prosperidad.

De Él no puede hacerse ninguna imagen: es una luz infinita de que emana todo lo augusto y bueno; es el Todo-poderoso, justo y benévolo. La gracia es infinita como él mismo. Toda otra adoración es blasfemia. Mas esta profunda doctrina oscurecióse en el trascurso de los tiempos. Los dos lados, de luz y de noche, de la voluntad divina se separaron formando dos seres *Ormuzd* y *Ahriman*. Desde entonces los señores de la luz y las tinieblas se disputan la victoria, que sin embargo está decidida desde el principio.

Así es que entre los antiguos eranios encontramos por vez primera la alucinación de un orden moral en el mundo; idea á que llegan tan solo los pueblos adelantados, y cuya influencia en el desarrollo de la civilización tiene un valor incalculable. Agregóse á esto la doctrina de la resucitación de los muertos, otro dogma verdaderamente zoroástrico. Sin embargo, estas ideas, purificadas, no impidieron que continuara el antiguo fetichismo, habilmente conciliado con el pensamiento fundamental de la doctrina de Zarathustro. De este modo adoraron á *Mithera*, el sol, como ojo de Ormuzd, mas creado por este. También la bebida samanea de *Haoma* conservó sin mengua su fuerza mágica como en los tiempos anteriores.

Cuando las nociones morales vienen á llenar las ideas de la divinidad, este error actúa como vigorosísima palanca de la civilización: los eranios fueron los primeros que ligaron intimamente lo divino con lo moral. Las tres nociones principales de la moral que se ven en todo el Avesta, son: *homuté*, pureza de lenguaje; *hukhte*, pureza de las acciones, y *vurusté*, pureza del pensamiento. La virtud medra solo en este mundo y es el sendero de la paz; es una prenda de honor, la impiedad una prenda de infamia. Los sacrificios más agradables á Dios son las buenas acciones, pero deben ser buenas las intenciones y los actos. El mejor juez es una buena conciencia; la verdad es la base de todo lo cabal, la mentira uno de los pecados más punibles; la pereza es la madre de la miseria y de la infamia, al paso que la laboriosidad protege la inocencia contra las tentaciones.

La pureza del cuerpo debe acompañar toda otra pureza. El principio malo, el autor de todo mal, *Ahriman*, debe combatirse sin cesar. Por esta razón la plegaria samanea es uno de los primeros deberes. El sacerdote reza para sí y todos los confesores de la fé zoroastra, especialmente para el rey, uniendo su oración con la de todas las almas adeptas á Ormuzd que hayan existido ó existieren hasta la resurrección; pues Zarathustro enseña la inmortalidad del alma. Las plegarias empiezan constantemente con una confesión de pecados. El fuego y el sol son por su pureza símbolos de Dios; por esta razón el que reza debe volver su rostro hácia ellos.

El fuego por lo tanto no es más que el símbolo bajo el cual se adora á Dios, y es incumbencia de los sacerdotes guardar el fuego eterno.

Comparando con la religión bramánica la doctrina de Zarathustro, que actualmente siguen aun los *persas* ó *griegos*, ha de considerarse como grado superior de la escala filosófica. Mientras que la doctrina de los bramanes conducía á la inactividad física y mental, Zarathustro y su parcismo señalaban el mundo como vasto campo, donde cada uno es llamado á terciar en el combate por la existencia. Ciertamente será debido á esto, en gran parte, el que los eranios han desempeñado un gran papel político fundando un imperio universal, al paso que los indios constantemente han sido maltratados por los conquistadores. Con íntima satisfacción hacemos constar además que los eranios deben haber sido un pueblo generoso y puro sin igual, pues ante todo procuraban decir la verdad, y en su mitología hay consejas, cuya moraleja estriba en la fuerza del lenguaje sincero, ante el cual el malvado siente una impotencia interna. Semejante moral debia producir grandes ventajas en la formación de los caracteres, y así es que ya los antiguos van acordes relatando de los persas que la decencia en el hablar, el amor á la verdad y la honradez en guardar la palabra, eran los rasgos prominentes de su carácter nacional.

ANTONIA AMAT DE TORRES.